

ASCÓ

Ascó es un municipio de la Ribera d'Ebre situado en la mitad septentrional de la comarca, al que se accede por la carretera C-12B procedente de la N-420. El actual término municipal comprende, además del núcleo urbano, el barrio de les Illes (prolongación de Vinebre pero en los límites territoriales de Ascó) y el complejo nuclear de Ascó. Limita al Norte con Flix, al Este con Vinedre y Garcia y al Sureste con Móra d'Ebre. Si bien los primeros testimonios de asentamientos se remontan al período ibérico, no se tiene constancia del lugar de *Azcho* o *Atchone* hasta el período de dominación musulmana. En lo alto de la colina que preside la villa se conservan los restos del castillo de Ascó, residencia del valí de Siurana y posteriormente sede de una importante encomienda templaria.

Tras la conquista del territorio por parte de Ramon Berenguer IV, el lugar de Ascó tuvo un papel importante en la intercomunicación fluvial de las ciudades de Lleida y Tortosa, gracias a su posición estratégica para el control del paso sobre el Ebro. Alfonso el Casto empeñó a los templarios varios bienes en Ascó y en 1182 el mismo castillo, hasta que en 1210 la orden obtuvo el pleno señorío. La villa, asentada en la falda del castillo, estaba rodeada por una muralla de la que se conservan algunos tramos en la calle de la Mola, la plaça Nova y en las calles Trinquet y del Cavaller. También perviven diversos portales, como el de Pere del Cavaller, el de la Bòria-Fortí y el del Perxe de Pere-sang.

Castillo de Ascó

LAS RUINAS DEL CASTILLO DE ASCÓ se encuentran en la cima de un promontorio ubicado en la parte alta de la villa, en una posición estratégica muy importante

para el control del tráfico fluvial del Ebro. La fortaleza está documentada desde el año 1148, momento en que el conde de Barcelona –Ramon Berenguer IV– y el conde de Urgell



Restos del castillo



Torre de vigilancia

—Ermengol VI— establecieron un acuerdo a propósito de la ciudad de Lleida. Según el pacto, el conde de Barcelona entregaba en feudo al de Urgell el *castrum de Azcho*, que todavía no había sido conquistado. El territorio de Ascó fue ocupado tras la caída de Miravet, en el 1153. A partir de este momento, Ascó y Riba-roja pasaron al dominio de la Orden del Temple como resultado de los diversos préstamos solicitados por Alfonso el Casto. En 1167 y 1169 el monarca recibió importantes cantidades de dinero (1200 y 1500 morabetinos respectivamente) a cambio de las rentas de Ascó y otros derechos de jurisdicción. En 1182 empeñó el propio castillo a cambio de una cantidad de 5000 morabetinos, hasta que el 23 de octubre de 1210 el rey Pedro el Católico concedía al Temple el castillo y la villa de Ascó.

Aunque desconocemos la fecha precisa del establecimiento de la encomienda templaria, cabe pensar que ya existía a finales del siglo XII, cuando se documenta a un tal Folc desempeñando el cargo de comendador (1197). Esta encomienda estaba integrada por diversos términos, como les Camposines —que fue entregada por los templarios a un grupo de pobladores el 1209—, Vilalba dels Arcs, Gorraptés, la Fatarella, Vinebre y el Berrús. En 1289 los templarios de Ascó, junto con los señores de Tortosa y Aitona (Guillem y Pere de Montcada respectivamente), asediaron la baronía de los Entenza y trataron, sin éxito, apoderarse de Móra d'Ebre. A principios del siglo XIV, al abolirse la Orden del Temple, Ascó se convirtió en una encomienda hospitalaria, dependiente de la castellanía de Amposta. El castillo fue destruido parcialmente durante la Guerra dels Segadors, a mediados del siglo XVII, y desmantelado en las guerras de Sucesión y Carlinas.

De la fortaleza tan solo han llegado hasta nuestros días, en estado de ruina absoluta, los vestigios de una torre de vigilancia de planta poligonal y algunos trazos de los muros que conformaban el castillo. La parte exterior de la torre presenta un aparejo bastante regular a base de sillares de grandes dimensiones dispuestos regularmente en hiladas; por el contrario, en el interior hallamos un aparejo de piedras pequeñas y medianas ni siquiera desbastadas y ligadas con mortero de cal. El avanzado estado de deterioro de los restos conservados dificulta la datación del conjunto. Sin embargo, cabe pensar que la fortaleza sarracena fue reconstruida tras la conquista del territorio a mediados del siglo XII, momento en que debieron alzarse la torre poligonal y otras estructuras lamentablemente desaparecidas.

Texto y fotos: CSM

Bibliografía

- BIARNÈS I BIARNÈS, C., 1986, pp. 28-31; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 463-468; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXVI, pp. 185-186; FOREY, A. J., 1973, p. 94; FUGUET I SANS, J., 1995, pp. 140-142; FUGUET I SANS, J. y PLAZA I ARQUÉ, C., 2006, pp. 106-107; FUGUET I SANS, J. y PLAZA I ARQUÉ, C., 2012b, p. 93; GIRONÈS I DESCARREGA, J., 2004, pp. 69-71; MIRET I SANS, J., 1910, pp. 106-107; PAGAROLAS SABATÉ, L., 1984, p. 71; PAGAROLAS SABATÉ, L., 1999, pp. 93-106; SANS I TRAVÉ, J. M., 1996, pp. 334-335.